

FORO

BOLETÍN INFORMATIVO DEL CONSORCIO DE LA CIUDAD MONUMENTAL, HISTÓRICO-ARTÍSTICA Y ARQUEOLÓGICA DE MÉRIDA

Plata votiva.
Foto: Celerino López



Nº 10, enero 1998



Opvs Lvcis

Aspecto de la exposición
Foto: Celerino López



Como advirtiera San Gregorio de Nisa, o remontándonos a los mitos de Eulísis en el que la ocultación es inherente a la regeneración e incluso a la propia deconstrucción del edificio de Santa Eulalia, *Opus Lucis* no es más que un conjunto de esculturas y pinturas de pequeñas dimensiones, que siguiendo unos criterios fieles a las distintas arquitecturas que se dieron en Mérida, analiza la luz no sólo como cuestión científica sino como parte esencial en las cosmogonías que los hombres hemos ido ideando.

Hilario Bravo recurre una vez más al mito de la mirada, profana y sobrenatural al mismo tiempo, despojándose en sus obras de todo aquello que puede atarnos a lo pasajero y centrando sus esfuerzos en la percepción, la conciencia y la contemplación. Toda una experiencia sin precedentes que ha pretendido acercar a los emeritenses la interpretación de un lugar sagrado a través de yuxtaponer el patrimonio arqueológico, el ritual sacro y el pensamiento contemporáneo a cerca del espacio, la luz y la creación pictórica.

JAVIER CANO

Opus Lucis podría definirse como un proyecto teórico que conjuga la arquitectura (principio que construye un espacio laico y le infunde el valor de lo sagrado), las diferentes liturgias que han configurado el actual

recinto de Santa Eulalia, la fragmentación (como idea contemporánea que hace alusión a la memoria y a la historia) y la ordenación de la luz para negar la tiniebla. Hilario Bravo, tomando como referencias estas

nociones tan determinantes en el arte y en las creencias, ha presentado en Mérida la eterna dialéctica que el hombre se ha planteado desde el comienzo de los tiempos: la iluminación y el conocimiento.

El Consorcio

2

Adecuación de restos arqueológicos



Aspecto de los trabajos de adecuación del Xenodoquio
Foto: Cafarino López

En 1989 se realizó en la Barriada de Santa Catalina, junto a la vía del tren, una excavación de urgencia ante la solicitud de construcción de un edificio de viviendas en el solar. La aparición de restos de una necrópolis paleocristiana y de un edificio de época visigoda cambiaron la naturaleza del proyecto.

El edificio aparecido durante las excavaciones se ha identificado como el *xenodochium*, fundado por el obispo Masona a finales del s. VI. Es un edificio concebido como albergue de los peregrinos que venían a visitar el cuerpo de la mártir Santa Eulalia y como hospital para enfermos pobres de la ciudad, según se cita en el libro "*Vida de los Padres Emeritenses*", escrito hacia mediados del s. VII por un diácono de la iglesia emeritense.

El edificio se encuentra a nivel de suelo de ocupación, en el lado oeste, y se ha ido arrasando en pendiente hacia el este donde, en su extremo, se conserva únicamente la fosa de robo de sus muros. El extremo occidental coincide con el actual recorrido de la vía del ferrocarril y, por tanto, no ha sido excavado.

Actualmente estamos llevando a cabo un proyecto

de adecuación para la visita pública de los restos de la construcción visigoda y su incorporación a la urbanización situada en la zona para uso y disfrute de los vecinos. Las características más significativas del proyecto son:

- Limitación del área excavada mediante barandilla similar a la colocada en otros monumentos.
- Camino perimetral y ajardinamiento de los alrededores de acuerdo con la empresa promotora.
- Instalación en el interior del edificio de grava molida (similar al de otras actuaciones) para delimitar espacios interiores y reconstrucción del perímetro del edificio no conservado con materiales distintos a los utilizados para su construcción, diferenciando así la zona reconstruida de la original.
- Difusión didáctica de la información que aportan los restos arqueológicos para el conocimiento de la ciudad en época visigoda con maquetas, dibujos reconstructivos y paneles explicativos.
- Iluminación general del entorno e iluminación artística de algunos elementos del monumento.

PEDRO MATEOS CRUZ - LUIS BARROSO DÍAZ

El Consorcio

3

Avance de las excavaciones barriada de Santa Catalina

Foto: Celerino López

En el mes de septiembre se iniciaron excavaciones en un solar situado entre la calle San Lázaro y la vía del ferrocarril, a petición de Diseños y Construcciones de Extremadura. La interpretación del yacimiento se encuentra aún en fase de estudio. No obstante, los datos aportados por las estructuras ya exhumadas y los materiales arqueológicos permiten formular una hipótesis

tro amurallado de Augusta Emerita. Constituye un sector suburbano ya en época imperial; en sus proximidades se construiría el Acueducto de San Lázaro, el Circo y la calzada que comunicaba Mérida con Toledo y Córdoba. Con posterioridad entraría a formar parte de una extensa área de necrópolis, en el noreste de la ciudad, en torno al centro de culto martirial, la

do cronológico que abarca los siglos IV, V y VI. Ya en época visigoda se construye un edificio íntimamente ligado con la basílica, el *xenodochium* o albergue y hospital para peregrinos. Una vez arrasado, el solar se utiliza hasta nuestros días como terreno agrícola por lo que la secuencia estratigráfica no tiene la complejidad propia de la arqueología urbana.

diversas medidas. Los accesos a las habitaciones, orientados al este u oeste, se colocan indistintamente en las partes centrales o en los extremos laterales de los muros y tienen una abertura aproximada de 1 m. Los muros, de técnica poco cuidada, son de mampostería con una anchura aproximada de 50-60 cms., conservando las partes más bajas sobre las que se alzaría el tapial o adobe. Los materiales que los componen son piedras del lugar y elementos reutilizados trabados con tierra. Es de destacar entre los elementos arquitectónicos reutilizados en los muros, un capitel de granito que apareció formando parte de una esquina que es de idénticas características a los situados en el peristilo del teatro romano. La cubierta de las dependencias estaba realizada con una techumbre de *tegulae* (teja plana) e *imbricex* (teja curva), la cual cayó al mismo tiempo en todos los espacios. Es interesante un fragmento de una teja plana con un orificio, probablemente para la salida de humos, y un gran número de estas piezas con marcas que trazan ondas de agua superpuestas, círculos concéntricos, lazos, etc. Una de ellas conserva



de trabajo e identificación de los restos.

El solar se ubica en una zona de notable interés arqueológico. Topográficamente el terreno posee una suave pendiente hacia el río Albarregas en cuya margen izquierda se sitúa el solar. Se trata de un área emplazada fuera del perí-

Basílica de Santa Eulalia, que actuaría como foco aglutinador para los nuevos enterramientos cristianos debido al deseo de esta comunidad de inhumarse junto a sus santos. La necrópolis, especialmente los enterramientos estudiados en el solar que nos ocupa, han sido adscritos a un amplio perio-

El terreno excavado -597 m²- ha puesto al descubierto un importante sector de la planta de un edificio que se pierde bajo los perfiles por lo que no podemos precisar ni sus límites ni su estructura general. La planta está definida por un conjunto de estancias más o menos rectangulares y de

Sondeos y
excavaciones

4

en curso en un solar de la

el sello de su taller. Merece especial atención un pequeño canal de ladrillo orientado hacia el Albarregas.

Se han detectado varias fases constructivas en el conjunto de las estructuras que deben responder a una necesidad de adecuación de los espacios

una zona idónea para el rendimiento agrícola, en un suelo muy fértil y con fácil abastecimiento de agua.

—Los materiales asociados a estas estructuras son, en su mayoría, cerámicas comunes romanas de gran tamaño, destinadas al almacenaje,

contraposición es muy reducido el porcentaje de cerámica fina. El conjunto de los materiales arqueológicos datan el último momento de ocupación del edificio en la primera mitad del s.V d.C.

—Clara relación con la actividad agrícola es la aparición de

a recoger líquidos con impurezas que se quedarían en la parte baja; no sería descabellado pensar en la producción de mosto.

Estos argumentos nos llevan a manejar como hipótesis de trabajo la consideración de las estructuras como dependencias destina-



más que a un cambio de funcionalidad de los mismos.

En cuanto a la funcionalidad del edificio, varias son las características que nos hacen pensar en unas dependencias destinadas a una explotación de tipo agrícola:

—Fuera del recinto amurallado, se trata de

principalmente dolias [tinajas] que servían para contener vino o aceite, ánforas y grandes cuencos con un pequeño pitorro que tendrían la finalidad de contener algún líquido que rebosara por el orificio; no faltan ollas, platos de cocina y jarros de depensa de cerámica común. En

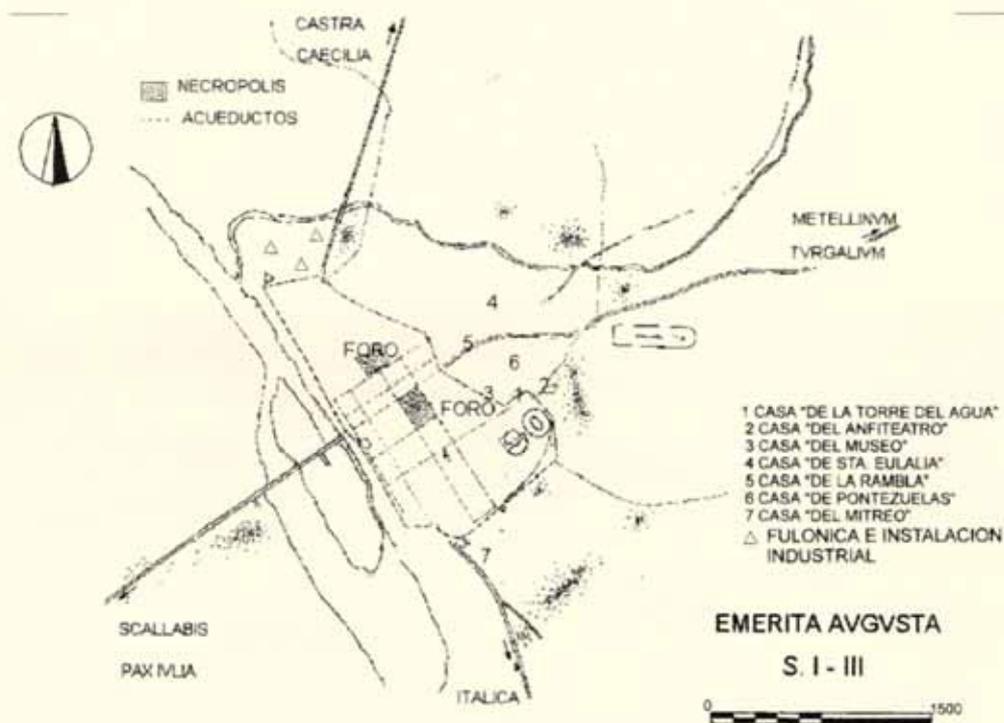
hocos, cuchillos y piedras de molino.

—Aún es necesario documentar la funcionalidad de cada estancia. Hasta el momento, en una de ellas se ha constatado un pequeño pavimento de *opus signinum* de forma rectangular y alargada con una cavidad en uno de sus extremos destinada

das a actividades relacionadas con un área de explotación agrícola y donde no se debe descartar la posibilidad de encontrar estancias para uso del personal de servicio que se ocupara del desarrollo de estas tareas.

ANA MONTALVO FRÍAS

Mérida en época tardorromana



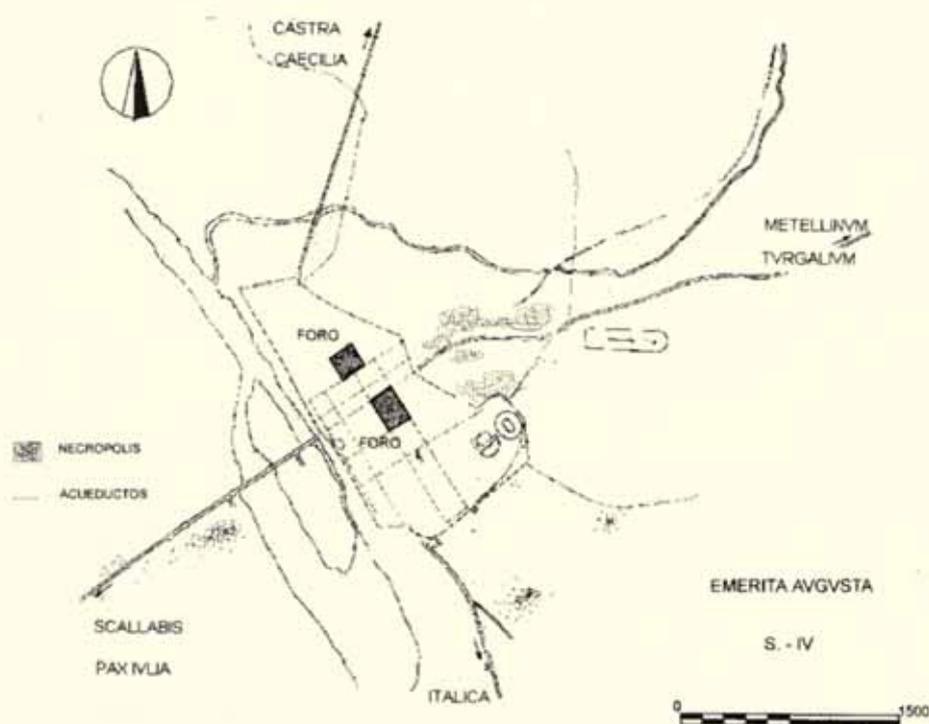
A lo largo de toda la tardoantigüedad, Mérida poseerá una influencia social, política, cultural y religiosa mayor aún que en los primeros siglos del Imperio. Tras la reforma administrativa de Diocleciano a finales del s. III, *Emerita Augusta* se convertirá en capital de la *Dicesis Hispaniarum*, es decir, en la ciudad más importante de la Península, sede de las principales autoridades (*Vicarius Hispaniarum*, *Comes Hispaniarum*, etc). Este hecho va a tener grandes consecuencias en la evolución de la ciudad durante la época paleocristiana y visigoda y en el papel que va a jugar en la cristianización de Hispania del s. IV al VII.

Durante el s. IV, y como consecuencia del nuevo *status* jurídico, la ciudad va a sufrir una serie de reformas urbanísticas que no estarán relacionadas con la introducción del cristianismo, fenómeno aún

minoritario en esta centuria sin manifestaciones arquitectónicas concretas, sino con un nuevo proyecto urbanístico para la recién estrenada capitalidad.

La nueva situación provocó numerosos cambios urbanísticos con la incorporación de nuevos edificios administrativos y políticos, la restauración de los edificios públicos y como consecuencia la realización de un nuevo proyecto, de una nueva ordenación o al menos, una remodelación del tejido urbano.

Las excavaciones arqueológicas realizadas en el interior de las murallas muestran ejemplos de esta reforma urbanística, que debió de ser importante a lo largo del s. IV, como se manifiesta también en la reconstrucción de edificios públicos -el caso del



circo hacia el 340, del anfiteatro y del teatro hacia el 333 ó 335 o los acueductos y demás monumentos de prestigio. Este cambio también afectó a las calzadas, a las casas de la ciudad, sus murallas, la situación de las necrópolis y de los barrios extramuros.

Como ejemplo significativo, baste señalar el abandono sistemático de todas las casas extramuros situadas en la zona Norte cercanas a la muralla (fig.1) y la reutilización de ese espacio a lo largo del s. IV como necrópolis (fig.2). Este hecho, que puede parecer casual, supone un cambio urbanístico que responde a una nueva realidad que vive la ciudad en este momento previa a la introducción del cristianismo en Mérida.

En líneas generales la vida en *Emerita Augusta* en

época tardorromana, se caracterizaría por un fuerte carácter burocrático y administrativo, que llevaría aparejado otros hechos como la presencia de gran contingente militar, la destacada actividad edilicia, la ocupación de los alrededores de la ciudad y del hábitat rural con lujosas *villae* y una lógica reactivación económica consecuencia de todo lo anterior.

Pese a todo, poco a poco va introduciéndose en Mérida una corriente cultural y religiosa, distinto a la de las religiones oficiales y orientales de moda en el Imperio, que provocará un nuevo orden social y que con el paso del tiempo, lentamente, revolucionará la vida en la ciudad con sus nuevos edificios y costumbres: El Cristianismo.

PEDRO MATEOS CRUZ

Plato votivo

Foto: Celerino López

La excavación de urgencia que actualmente se realiza en un solar de Santa Catalina, en la cual se están exhumando un extenso conjunto de estructuras pertenecientes posiblemente a un edificio de carácter agropecuario, ha permitido la documentación de una pieza de carácter excepcional. Al excavar una de sus habita-



ciones y retirar el derrumbe de la techumbre que había caído sobre la misma, se recogieron materiales arqueológicos localizados entre el derrumbe y el propio suelo de la estancia. Entre los mismos aparecieron fragmentos de una pieza de mármol blanco, que permitían reconstruirla casi en su totalidad.

Se trata de un plato de 24 cms. de diámetro. Su cara interna está decorada con el busto de un personaje masculino barbado, trazado con un grabado inciso, identificado con el nombre de *M. Antius Victor* por una inscripción dispuesta sobre

los hombros, a ambos lados de la figura. En la zona superior izquierda se sitúa la cruz monogramática, símbolo muy difundido en la sociedad paleocristiana para indicar vida y, por tanto, divinidad. Se trata de una pieza votiva, a ello hace alusión la palabra *votum* que aparece claramente relacionada con el nombre del individuo que se hace retratar. En su origen pudo tener un carácter funerario aunque se haya encontrado en un contexto bien distinto; no obstante, bajo los niveles de suelos de algunas estructuras, se han recuperado varios enterramientos anteriores a las mismas. La pieza, en estos momentos en fase de estudio, contribuirá al conocimiento de una cultura todavía romana, donde la comunidad cristiana irá influyendo de manera paulatina y constante, conformando sus estructuras de manera diferente a las precedentes paganas.

Cronológicamente, los materiales arqueológicos asociados a estos niveles han fechado en la primera mitad del s.V d.C. el último momento de ocupación del edificio, fecha que, en principio, se le podría dar a la pieza.

El comercio de

Desde época antigua existe constancia de la utilización de nieve en verano, por parte de las clases sociales más elevadas, como elemento conservante de ciertos alimentos, refrigerante de bebidas y con fines terapéuticos.

La nieve, que se produce de forma natural en ciertas zonas, se recogía y almacenaba durante la temporada de invierno y principios de la primavera, en los mismos lugares donde se ofrecía o bien se transportaba mediante caballerías hasta otros puntos más alejados para distribuirla durante la época estival. Los depósitos de almacenaje, denominados pozos de nieve, neveros o neveras podían ser subterráneos, semisubterráneos o en superficie. Su función principal consistía en mantener la nieve al abrigo de las temperaturas exteriores para que se pudiera conservar hasta el verano. En algunos casos también se forzaba el proceso de formación de hielo de manera natural; para ello, en pequeños estanques situados junto a los pozos, se depositaba agua que, por efecto de las bajas temperaturas de las noches de invierno, se congelaba. A primeras horas de la

mañana se recogía el carámbano y se depositaba en los pozos. Todas estas prácticas acababan generando un importante entramado industrial y económico, fundamentalmente, cuando el consumo de nieve se generaliza desde el s. XVI y deja de ser un bien de uso exclusivo de las clases sociales privilegiadas.

Las principales ciudades extremeñas se surtían de la nieve que se recogía en el norte de Cáceres—sobre todo en Píamal— y en el sur de Salamanca—Béjar y Candelario—. Así mismo, se conoce la existencia de pozos de almacenamiento en numerosos puntos de la geografía regional: Píamal, Trujillo, Guadalupe, Garciaz, Villar del Rey, Albuquerque, Salvatierra de los Barros, Hornachos, Zafra...

Este tipo de comercio estuvo gravado por la Real Hacienda desde los primeros años del s. XVII. Desde esas fechas se conservan, en el Archivo Histórico Municipal de Mérida, abundantes noticias referidas al aprovisionamiento y venta de nieve en la ciudad. Para garantizar el producto durante el verano, el Ayuntamiento debía negociar con la

Nuevos hallazgos

8

La nieve en Mérida

Corona las cantidades a invertir anualmente en el suministro y abonar los correspondientes impuestos.

Para asegurar el abasto, el Ayuntamiento anunciaba mediante pregones la necesidad de realizar el contrato que se formalizaba tras una subasta pública. A

desde los pozos de almacenamiento hasta Mérida se realizaba mediante caballerías provistas de serones o en sacos de lona, como se ha seguido haciendo hasta principios del presente siglo. Como aislantes solían utilizarse paja gruesa, plumas, helechos o sal.

era, normalmente, desde el 24 de junio hasta finales de septiembre o principios de octubre, si aún se contaba con existencias.

Con respecto a la ubicación del pozo de la nieve de Mérida hay que señalar que si bien no se tiene una clara constancia de su situa-

los gastos e impuestos, además de la dificultad que suponía traerla en verano.

En 1850 se publica el plano de Mérida, realizado por Coello, en el que se señala la existencia de un pozo de nieve que nosotros identificamos, por su situación con los restos

Foto: Celerno López



veces, se mandó a pregonar la subasta a Béjar, Candelario o Piornal. En última instancia, cuando no había postor, era el propio Ayuntamiento quien gestionaba, directamente, el suministro.

El transporte desde las zonas de recogida o

El precio de venta al consumidor se acordaba entre el proveedor y la municipalidad. Además del precio de la libra y el cuartillo de nieve, también se estipulaba el precio del cuartillo de limón helado y el de horchata. La temporada de venta

ción, algunos investigadores no dudan de su existencia. Documentalmente sabemos que en 1625, Felipe IV dirige una Real Provisión al Ayuntamiento emeritense por la que manda tratar sobre la construcción de un pozo de nieve, a fin de aminorar

romanos existentes en la calle Reyes Huertas que pudieron reutilizarse desde el siglo XVII hasta el XIX para este fin.

YOLANDA BARROSO -
FRANCISCO MORGADO

Hoy es
memoria

9

Ciudad antigua/Ciudad actual

Foto: Celerino López



El edificio en el que se expone la Colección de Arte Visigodo corresponde a la Iglesia que se levantó en 1602 para el convento de las religiosas clarisas. Desamortizado en el s. XIX, se vendió a particulares, entregándose la Iglesia al Ayuntamiento. Ésta sirvió primero como escuela y, posteriormente, como teatro. Desde 1833 cumplió la función de Museo Arqueológico. Una vez construido el nuevo edificio para el Museo Nacional de Arte Romano, la iglesia se habilitó para albergar la Colección de Arte Visigodo.

El rincón de Antonio Bellido Almeida

Mérida, con partida de nacimiento bimilenaria, está sumamente enriquecida con la historia, con la vida y con las páginas pétreas de sus monumentos en los que podemos deletrear su grandeza, su esplendor y su pasado.

El Teatro, el Anfiteatro, el Arco de Trajano, el Circo y tantas otras más que quedan guardadas en su vientre y que, de vez en vez, salen a la luz como nos sucedió con la Cripta de santa Eulalia, configuran una ciudad, asombro de turistas y olvido muchas veces de los que en ella habitamos.

Nos corresponde hoy fijarnos en el Hornito de santa Eulalia, preámbulo y antesala de la Basílica del s. XIII, más todas las raíces romanas, paleocristinas y visigodas expuestas al público y que nos tocó en suerte vivir.

El Hornito es un monumento del s. XVI construido con materiales del templo de Marte como puede leerse en su frontispicio y restaurado en 1.987 que contiene una sencilla imagen de santa Eulalia.

Su construcción puede deberse o bien a la necesidad de los devotos, que de esa manera la tenían más al alcance, o bien a la demanda de visita dado que la Basílica no podía estar siempre abierta.

El hecho es que se ha convertido en un signo de identidad de santa Eulalia y en un dato significativo y referencial para todos pese a no tener ni las dimensiones, ni la historia, ni la importancia de la Basílica, que además presenta al culto la imagen principal de mucha más importancia y también restaurada hace tres años.

El Hornito de santa Eulalia, que no es el lugar de martirio como popularmente se cree, y que la historia y los descubrimientos arqueológicos se han encargado de demostrar, es el lugar eulaliense más visitado. A todas horas tiene devotos junto a la reja; desde el alba hasta bien entrada la noche, el Hornito es un lugar de continuas visitas. Mayores y jóvenes se santiguan, como mínimo, al pasar por delante con sus vehículos.

Los exvotos, las velas y las flores se entregan constantemente para santa Eulalia o las dejan allí directamente. Y muchas veces nos las dan con el encargo expreso: "Para santa Eulalia en el Hornito". En ocasiones dejan mensajes, misivas y cartas



Foto: Celmino López

escritas a la Mártir exponiéndole situaciones o pidiéndole favores.

La Mártir y el Hornito están, sin duda, muy grabados en el almarío emeritense y es, sin discusión, el lugar más visitado y querido. Su arraigo popular está en la entraña misma de la devoción eulaliense. Y un dato más podemos aportar: esta sencilla devoción no ha decaído en las últimas décadas, pese al secularismo y al aparente deterioro de la religiosidad.

El Hornito es remanso y reclamo, lugar de encuentros y exponente ininterrumpido de la devoción eulaliense en el correr del tiempo.

ANA-BARRAECA

Confluencia de culturas

FORO

Boletín del Consorcio de la
Ciudad Monumental, Histórico-
Artística y Arqueológica de
Mérida

Redacción:
Bayes Huertas, 5
Tel. 924.312024
06800 Mérida
(Badajoz)

Web:
www.babio.com/foro.htm

Email:
merida@redeslu.es

Dirección:
Casa del Mar Labiano
Badajoz

Coordinación:
Departamento de Didáctica
-Yolanda Barroso Martínez-
Francisco Margarita Portero-

Suscripción gratuita:
924.312024

Diseño y edición electrónica:
Celerino López

Impresión:
Imprenta Moreno

Depósito legal:
BA030-1997

Horarios de visitas
del Conjunto Monumental de
Mérida

(todos los días)

Verano:
9 a 13,45
17 a 19,15

Invierno:
9 a 13,45
16 a 18,15

El centro de interpretación y
excavación de la basílica de
Santa Eulalia se puede visitar

todos los días

-excepto domingos- en el
siguiente horario:

Verano:
10 a 13,45
17 a 18,45

Invierno:
10 a 13,45
16 a 17,45



Durante el mes de febrero podrá contemplarse en el Centro Cultural de la Caja de Ahorros de Badajoz la Exposición de piezas arqueológicas de Mérida "Ana-Barraeca. Confluencia de culturas".

El dintel de los ríos, localizado en el verano del 94 durante la excavación de un mausoleo situado en el recinto de la Casa del Anfiteatro y que formaba parte de la entrada a dicho mausoleo, nos abre esta exposición al tiempo que las figuras en él representadas: Ana y Barraeca, los ríos emeritenses Guadiana y Albarregas, nos definen un territorio en el que, a lo largo de los siglos, se han ido superponiendo diferentes culturas.

La arqueología ha sido y es en Mérida un instrumento fundamental para conocer las diferentes etapas históricas y culturales vividas por la ciudad. Junto a los restos de estructuras excavadas, las piezas, insertas en su contexto, permiten datar a las anteriores y recrear la vida cotidiana de las personas que vivieron en esos años: vajillas, adornos, elementos

decorativos, monedas e incluso los ajueres que les acompañaron a la "otra vida".

Con esta exposición se pretende mostrar parte de esas piezas, correspondientes a excavaciones efectuadas en los últimos años, y que con diferentes cronologías, como muestra de esa confluencia cultural vivida en la ciudad, nos permitirá a todos comprender y conocer un poco más la historia de Mérida.

Figura en bronce (posible representación de la diosa Diana).
Foto: Celerino López